

## Mujeres, desigualdad y violencia

Araceli Damián\*

Con motivo de la reciente conmemoración del día de la mujer, me referiré en este espacio a algunos aspectos que inciden en la calidad de vida de las mujeres. En las últimas décadas ha habido una creciente preocupación por las condiciones desfavorables que viven muchas mujeres en diversos ámbitos de la vida social y económica. Lo anterior ha contribuido a poner en la agenda internacional una serie de cuestiones antes poco atendidas.

Asimismo, se han dado transformaciones socioeconómicas que tienden a una mayor igualdad de género. Las mujeres tienen mayor acceso a la educación y a la información, participan más en el mercado laboral y pueden entablar relaciones con más personas. Esta situación ha significado un gran avance para muchas, pero para las que no tienen opción de elegir, trabajar es una necesidad que tienen que combinar además con la carga doméstica (incluyendo el cuidado de menores, ancianos y enfermos).

En los años ochenta diversos analistas sostuvieron que las condiciones de vida de las mujeres, especialmente de las de más bajos recursos, se deterioraron fuertemente con las crisis económicas. Lo anterior debido a que muchas de las actividades que anteriormente habían pasado a la esfera del mercado, volvieron a la esfera del hogar. Por ejemplo, se requirió de una mayor preparación de alimentos al interior del hogar, debido a que la reducción en el nivel de ingreso imposibilitaba el consumo de éstos fuera del hogar. De esta forma las tareas de mantenimiento, reproducción y reposición de la fuerza de trabajo que generalmente recae en las mujeres se intensificaron.

En los noventa se argumentó que la feminización de la pobreza era un fenómeno global. Resurgieron los señalamientos hechos en los setenta sobre una mayor proporción de hogares en la pobreza cuando éstos tenían jefatura femenina. Sin embargo, ya para la segunda mitad de la década algunos estudios cuestionaron la existencia de una asociación entre pobreza y jefatura femenina.

Una hipótesis que he sostenido, y que no ha sido muy bien recibida en los círculos feministas, es que, al menos en América Latina, la década de los noventa, en la

que no hubo crisis sino más bien estancamiento, se caracterizó por una “masculinización” de la pobreza (véase mi artículo “Tendencias recientes de la pobreza y desigualdades por género en América Latina, *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 9 núm. 38, octubre-diciembre, 2003, Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Población, UAEM). No obstante, ello no respondió, en la mayoría de los países, a un mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres, sino a un menor deterioro con respecto al sufrido por los varones. Las excepciones en las que se observó un mejoramiento de la situación económica de las mujeres, en relación al de los hombres, fueron: Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Panamá, Paraguay y Uruguay.

También señalé que durante las crisis económicas, las mujeres tienden a sufrir un mayor deterioro en su nivel de ingreso, debido a que muchas de ellas ocupan puestos “marginales”, que son desechados fácilmente por las empresas, o bien, los empleadores, cuando tiene que correr a personal, tienden a favorecer a los “jefes” del hogar.

Durante lo que va del siglo XXI se ha puesto especial énfasis en la violencia intrafamiliar y social contra las mujeres. La expresión más cruda de esta realidad es el continuo asesinato de mujeres trabajadoras en diversas partes del país, pero sobre todo en Ciudad Juárez. Esta situación es resultado de diversos fenómenos que se entrelazan y conllevan a un feminicidio. Es importante señalar que las estadísticas muestran también un alto grado de muertes masculinas violentas en esas ciudades. Ello se “acepta” socialmente ya que se relacionan generalmente con la delincuencia. No obstante, ello no les otorga un carácter de “normalidad”.

Los primeros estudios sobre el desarrollo económico de diversas ciudades que crecieron rápidamente gracias a las maquiladoras, como ciudad Juárez, señalaron que en éstas los hombres se estaban enfrentando a una situación de desempleo sin precedentes. Lo anterior estaba trastocando las estructuras familiares tradicionales. Los hombres habían pasado a ser los “mantenidos”, sin posibilidades de cumplir con su rol de proveedores del hogar.

Las mujeres, por otra parte, enfrentaban serias dificultades. Si eran madres de familia, tenían que dejar a sus hijos a la deriva durante las horas en que

trabajaban si no tenían pareja, o bien ésta ayudaba poco o nada. Como la mayoría eran recién inmigradas no tenía familiares que las de apoyaran para el cuidado de menores. Sus hijos crecieron en el abandono, en la calle o con personas desconocidas. En este contexto se inician los asesinatos de mujeres.

Al parecer, una sociedad machista, en la que no se reconoce el valor y los derechos de los individuos (independientemente de su sexo o preferencia sexual), combinada con una economía sesgada hacia la generación de empleos para las mujeres ha roto un equilibrio de género muy frágil.

Contar con un empleo permite a muchas mujeres decidir separarse de sus parejas (o tomar decisiones en ámbitos nunca antes imaginados). En cambio, la falta de empleos para los hombres ha provocado el deterioro de su estatus de poder, lo que posiblemente ha generado odio hacia las mujeres. Las “ganancias” derivadas de participar en el negocio de matar mujeres (ya sea para tráfico de órganos o por diversas razones), así como la posibilidad de decidir quien muere, deben contribuir al reestablecimiento del ego machista de algunos hombres.

La lucha del derecho de las mujeres a la vida y a disfrutar un ambiente libre de violencia tiene que incluir un reclamo por construir una sociedad que asegure, tanto para hombres como para mujeres la posibilidad de desarrollarse plenamente, no como simple carne de cañón de las empresas trasnacionales, o como patética muestra de la injusticia social y la falta de desarrollo armónico, sino como individuos que valen, por el simple hecho de haber nacido.

\*El Colegio de México, [adamian@colmex.mx](mailto:adamian@colmex.mx)